

Recursos

El hombre, como todos los seres vivos del planeta, hace uso del medio ambiente para sobrevivir. Toma de él todo aquello que le hace falta y desecha lo que no le sirve. Pero, mientras que los restantes seres vivos recogen, cazan o absorben todo aquello que ya encuentran "servido" en la naturaleza, el hombre procede de un modo muy distinto. Mediante el uso de diferentes técnicas, transforma en productos útiles lo que no puede consumir ni utilizar en forma inmediata. Por ejemplo, aplicando la técnica de la agricultura, el suelo se transforma en una fuente de alimentos. El mineral de hierro, por otro lado, es una piedra inútil para construir clavos, tornillos o herramientas; pero, si se la transforma en acero, se puede utilizar para esos y muchos otros fines. Los materiales como el suelo y el mineral de hierro, que no se pueden utilizar en forma directa, aunque son transformables en elementos útiles mediante la técnica o la tecnología, se denominan recursos. Entonces, para que un material determinado pueda ser considerado recurso, no basta con que esté disponible en la naturaleza, sino que se necesita una técnica a partir de la cual se lo pueda aprovechar.



Los recursos pueden utilizarse con dos finalidades muy distintas: como fuente de energía o para fabricar otros objetos. Por ejemplo, la leña se usa para calefacción o para cocinar y el hierro o la misma madera se pueden usar para fabricar muebles o viviendas. A los recursos que se usan para obtener energía, se los llama recursos energéticos y a los otros, recursos no energéticos. Muchas veces, un mismo recurso puede usarse de las dos maneras. Del petróleo, por ejemplo, se obtienen tanto combustibles como plásticos o fertilizantes.

Hay recursos que podrían agotarse, ya que la naturaleza no los renueva por sí misma o lo hace a un ritmo muy lento en comparación con el uso que se hace de ellos. Son los recursos no renovables como el petróleo. Pero también hay recursos que la naturaleza por sí sola renueva permanentemente o que, mediante técnicas adecuadas, se pueden regenerar antes de que se agoten. Son los recursos renovables como los alimentos, el agua potable, el agua de mares y ríos, y los vientos.

Finalmente, conviene recordar que el proceso que media entre el recurso y el producto listo para el consumo humano es resultado de la técnica y de la tecnología. Es decir, procede de la actividad humana. Por lo tanto, somos responsables de cómo las usamos y de los perjuicios y beneficios que su uso pueda producir en el medio ambiente que nos toca compartir con el resto de los seres vivos.